



FHCE (www.fhuce.edu.uy) Montevideo, Uruguay, mayo de 2011

ISSN 1688-7476

JIMENA ANTONIELLO LIGÜERA

RELATOS DE LA CREACIÓN
EN EL CRISTIANISMO ANTIGUO:
EL PAPEL ASIGNADO A LA MUJER



Departamento de Publicaciones
publikfhce@gmail.com
versión electrónica disponible en el sitio <http://www.fhuce.edu.uy>



Relatos de la creación en el cristianismo antiguo: El papel asignado a la mujer

© Jimena Antoniello Ligüera

jimenaantoniello@gmail.com

© Departamento de Publicaciones FHCE

publikfhce@gmail.com

Impresión: Delia Correa y Oscar Ríó

Corrección de estilo: Leticia Chifflet y Virginia Nancollas

Diseño de portada

e interiores: Wilson Javier Cardozo



ISSN 1688-7476
Depósito Legal 355942





Resumen

En las últimas décadas, la temática sobre la mujer en la historia ha ido cobrando interés gracias a un creciente número de investigaciones a nivel académico.¹ La tradición investigadora rigurosa y científica en los estudios concernientes a la mujer en la comunidad iberoamericana responde a un interés relativamente reciente dentro del ámbito universitario. Dichos estudios se enfrentan con una cantidad innumerable de tópicos y contradicciones propias de la particular evolución del pensamiento en la sociedad occidental, donde pesa de forma radical la práctica religiosa (cristiana específicamente). En este ensayo nos hemos centrado en la figura literaria de Eva y la creación de la mujer en el cristianismo antiguo como punto de partida para un estudio pormenorizado de la concepción y evolución de *lo femenino* a lo largo del período histórico comprendido entre los siglos I y V d. C., especialmente desde lo que ha sido la experiencia judeo-cristiana.

¹ «En los últimos veinte años la historia de las mujeres ha desempeñado, además, un papel destacado en la revisión crítica más global de nuestro conocimiento histórico. Una mirada hacia el recorrido de la historiografía de las mujeres pone de relieve que muchas de sus primeras formulaciones metodológicas han sido articuladas a partir de esquemas, bastante rígidos que polarizaban la experiencia histórica del colectivo social de las mujeres. Así, conceptos opuestos como público/privado, poder/sumisión, víctima/heroína, confrontación/consentimiento eran binomios utilizados para interpretar la dinámica histórica de las mujeres.[...] En la actualidad, el avance en los planteamientos interpretativos ha llevado a la elaboración de unas categorías analíticas, conceptuales y metodológicas que superan las visiones organizadas en los términos dicotómicos de víctima/heroína. Cuestionar estos esquemas rígidos de signo oposicional, ha sido, precisamente, lo que ha permitido la formulación de propuestas interpretativas desde la intersección de espacios y en la interacción constante en la dinámica de las relaciones de poder de género y en la articulación de la experiencia colectiva de las mujeres.» Mary Nash. *El aprendizaje del feminismo histórico en España*. En lo relativo a estudios y reflexiones sobre las mujeres en la historia, ver también: Carol R. Berkin, Judith L. Pinch and Carole S. Appel. *Exploring Women's Studies: Looking Forward, Looking Back*, Prentice Hall, 2005. Roberta Rosenberg, *Women's Studies: An Interdisciplinary Anthology*, Nueva York: Peter Lang, 2001. Helen Tierney, *Women's Studies Encyclopedia*. New York: Greenwood Press, 1989-1991. En temas sobre la mujer



En estas páginas únicamente expondremos ciertas dilucidaciones referentes al legado de Eva (histórico, religioso, social, psicológico y literario) en la tradición del cristianismo primitivo. De este modo, nos interesa analizar y poner en relación las diversas apreciaciones y significados de *cómo* y en *qué* circunstancias fue descrita la creación del hombre y de la mujer, si bien complementarios entre sí, con predominio de uno sobre *la otra* para finalmente leer el Génesis a la luz de estas consideraciones. Nuestra conclusión señala que la noción perfilada desde la imagen bíblica de Eva se convierte en el punto de partida de la posterior concepción de «lo femenino» en el pensamiento occidental, tanto en lo religioso como en lo sociocultural a través de la historia.

Palabras clave: Cristianismo antiguo, mujer, Génesis, Eva, textos gnósticos.

Marco Teórico

El estudio de la religión es una disciplina de las humanidades y por tanto comparte formas metodológicas con la filología, la historia, la sociología y la filosofía, entre otras. La idea de que sean ciencias de las religiones, y no ciencia (singular), quienes acunen dicho estudio admite una pluralidad de enfoques desde diferentes perspectivas, que enriquece dicha disciplina e incluye a todas las religiones del mundo. El análisis de las diferentes religiones se realiza a través de una *historia de las religiones* que supone un estudio tanto a nivel diacrónico como sincrónico. La historia de las religiones, como parte de la Ciencia, debe describir determinados fenómenos o formas religiosas en épocas y culturas diferentes a través de términos neutrales,

en la biología y en la medicina, existe un artículo interesante: María Jesús Santesmases, «Mujeres, biología, feminismos: un ensayo bibliográfico», *ISEGORÍA, Revista de filosofía moral y política*, n.º 38, enero-junio, 2008, pág. 169-178. Ver también: María Teresa Moriano Martín. *Las mujeres en la historia de España*, Madrid: CINDOC, 1994. Esta bibliografía recoge los trabajos de investigación relativos a estudios sobre la mujer realizados en España entre los años 1975 a 1991.



con el fin de descubrir las manifestaciones de las creencias de las personas y los pueblos y la evolución de sus formas.²

Generalidades históricas y dilucidaciones

A través de la historia de las civilizaciones, los relatos de la creación del mundo antiguo y en consecuencia del hombre han sido altamente descriptivos y orientativos para conocer y explicar las formas sociales y estructurales de los pueblos que se han ido sucediendo en base a su tradición religiosa.

La religiosidad de los pueblos antiguos y su capacidad para transmitirla y explicar la relación del ser humano con su mundo natural y circundante es consecuencia de una adaptación con el entorno y sus elementos. Incluso, de una evolución antropológica y social donde la paulatina sedentarización de las tribus conlleva nuevos comportamientos a nivel social y espiritual. La tierra, su posesión y su cultivo han servido como motor de sincretización para desarrollar aspectos de la conciencia y de las interrelaciones con iguales y con el medio que antes sencillamente eran impensables. El nomadismo, si bien contenía parámetros comunes de comportamiento, no dejaba espacio para otro tipo de desarrollo a nivel social y espiritual como la cultura: «La tierra es la pieza clave de los intereses culturales de las sociedades tradicionales y aunque su culto existía desde antes, con el desarrollo

² La historiografía del estudio de la religión es de una jurisdicción disputada. Y concretamente desde la antropología es también una delicada tarea: se trata de la definición de un campo propio, de contornos borrosos, minado de implicaciones extracientíficas. La dimensión emocional y la naturaleza *irracional* de los fenómenos religiosos ha llevado a desatinos teóricos e intensos debates epistemológicos. Su estudio científico está sembrado de determinismos excluyentes por parte de quienes sacrifican los aspectos de la religión que no competen a su disciplina, de ambigüedades y misticismos, más o menos laicos, debidos a los que se adentran en el terreno de la experiencia religiosa. (Manuela Cantón Delgado. *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión. Pensar la religión*, Barcelona: 2001, cap. 1)



de la agricultura tomó un auge extraordinario.»³ El desciframiento de la astronomía y sus ciclos, así como los tiempos de lluvias, se convierten en objetivo fundamental que llevará a la sacralización de los elementos naturales que intervienen en dichos procesos, como el sol y la luna, entre otros.⁴ De este modo, el politeísmo se convierte en la forma religiosa predominante que prescribe los sucesos como manipulaciones de las deidades (los elementos).

A partir del nacimiento y proliferación del monoteísmo, la idea de *creación* atañe al elemento masculino de forma directa (en sociedades politeístas encontramos correlación entre creación, tierra y madre enlazando la capacidad creadora específicamente al elemento femenino).⁵ Es en el Génesis bíblico donde se pone de manifiesto la condición de Dios en cuanto a posible asociación de su forma como imagen «sexualizada» masculina, fuente absoluta de creación.

³ F. Diez de Velasco, *Introducción a la historia de las religiones*, Madrid: Trotta, 2002. pág. 122-123.

⁴ F. Diez de Velasco propone una explicación detallada sobre el tema, analizando que «Para el cálculo cíclico del tiempo la luna se convierte en la guía principal, además de poseer sus fases una relación misteriosa con la mujer, su fertilidad (la luna llena suele coincidir con la ovulación en las mujeres sanas de las sociedades tradicionales) y menstruación. Pero la determinación de las estaciones y por tanto del momento adecuado para la siembra (actividad muy delicada y que realizada con antelación o retraso puede tener resultados catastróficos sobre la cosecha) suele ser también necesario un conocimiento de los ritmos solares. La determinación de los solsticios y equinoccios se convierte en una actividad que suele recaer en los especialistas en lo sagrado [...]». *Ibidem*, pág. 121.

⁵ La importancia de la tierra y su correlación con la mujer o la madre (sobre todo) deriva, desde épocas muy antiguas de la observación de un ciclo similar a la maternidad. La tierra se compara a la mujer, ya que después de un período de gestación da sus frutos. Esta correlación es la que servirá en épocas posteriores a la caracterización de la tierra como una diosa femenina de la fertilidad y por tanto del elemento maternal. En ningún momento, la fertilidad o la tierra supondrán una idea de poder masculino, sino exclusivamente de caracteres femeninos. Según varios investigadores, esta visión o sacralización de la tierra se ve potenciada particularmente entre comunidades agrícolas donde los cultos y rituales a divinidades con formas de mujer (diosa-madre; madre-tierra) se vuelven mucho más fuertes y frecuentes,



Religión y creación: Eva y los relatos de creación en el Génesis

La idea de creación ha estado unida en la historia del hombre a lo religioso. Creación como sinónimo de comienzo, de generación; de un antes y un después en la permanencia del ser humano en la Tierra. Si bien es cierto que el concepto de creación varía de una religión a otra, nos interesa centrarnos en lo referente a las monoteístas, especialmente al judaísmo y cristianismo primitivos. El texto del Génesis bíblico es inmensamente rico para el análisis, pues de este se desprenden las ideas fundamentales para entender cómo la figura de Eva es desarrollada en el cristianismo primitivo y cómo repercute en la representación de la mujer que las sociedades occidentales manejaron.⁶

Las interpretaciones que han sido desarrolladas a lo largo de la historia, principalmente en el cristianismo y desde un punto de vista teocéntrico sobre la creación del ser humano en el Paraíso y su posterior expulsión, se centran sobre todo en la formación del hombre (varón) que Dios hizo a su «imagen y semejanza». Son escasas las investigaciones centradas en la creación de la mujer desde una perspectiva rigurosa y apartada de la hegemonía teológico-patriarcal. Las representaciones que han tenido repercusión histórica y social provienen de las lecturas (subjetivas) de los judíos y los primeros cristianos.

Sobre los capítulos del Génesis relativos a la creación de los primeros hombre y mujer, y su posterior desobediencia al mandato divino (trasgresión) que los desplazará del paraíso a la condición de sufrimiento y esfuerzo (trabajo), se han constituido los parámetros esen-

y acarrear el misticismo que relaciona directamente la feminidad o la potencia generadora de vida con la tierra nutrida. (F. Diez de Velasco, op. cit.)

⁶ Para una lectura pormenorizada y especializada sobre la comparación de las diferentes traducciones del Génesis véase: L. Girón Blanc (coord.). *Narraciones bíblicas de la creación. Edición y estudio comparativo*, Madrid: UCM, Servicio de Publicaciones, 2002. La que hemos utilizado en nuestras investigaciones es la *Biblia* de Cantera-Iglesias, considerada por muchos historiadores y estudiosos como la fuente más fiable actualmente. Cantera-Iglesias. *La Biblia de Jerusalem*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.



ciales de la antropología cristiana en cuanto al *cómo* y el *porqué* de las relaciones del hombre y la mujer y la dependencia de la una con respecto al otro y de ambos con el Creador. A través de una visión subjetivada de los primeros cristianos, donde se sustentan las desigualdades y los «deberes» de cada sexo según las sagradas escrituras, es donde se determina el destino y las figuras prototípicas de los primeros roles humanos, de la que participará toda su descendencia. Por tanto, la concepción de la mujer elaborada en la tradición patrística por medio de la autoridad sagrada (el Antiguo Testamento) finalmente se ha impuesto de forma casi categórica en las raíces ideológicas de los pueblos cristianos a través de la historia.⁷

En el Génesis podemos distinguir dos relatos sobre la creación con una unidad narrativa aparente, pero donde se aprecia una diferencia estilística y de contenido entre los capítulos I y II. Dentro de la idea religiosa transmitida en el Génesis existe lo que llamamos una desmitologización con respecto a religiones anteriores. El monoteísmo religioso no admite mitos auténticos puesto que estos otros eran dioses que promulgaban ejemplos a seguir por el hombre. La acción creadora de Dios no es alcanzable para nadie más, produciendo así la pérdida del mito.⁸ El Antiguo Testamento ha liberado al hombre de su tendencia a concebir una naturaleza divinizada, apartándose así de la característica tradicional donde se relacionaban elementos naturales con los dioses: Dios ha existido siempre y todo lo existente es obra suya.

En el primer capítulo del Génesis, Dios crea libremente el cielo y la tierra. En el texto se utiliza un lenguaje analítico para describir el

⁷ Para más información, ver notas de Giulia Sfameni Gasparro, «La donna nell'esegesi patristica di Gen. II-III» en U. Mattioli, (cur.), *La donna nel pensiero cristiano antico*, Genova: Ed. Marietti, 1992, pág.17-50.

⁸ Mircea Eliade, en su texto *Lo sagrado y lo profano* aborda el tema de los mitos, donde a través de ellos se realiza la revelación absoluta de las cosas y los comportamientos al hombre. Un mito es el modelo ejemplar que aconteció al inicio; el relato de lo que los dioses o seres divinos hicieron al comienzo del tiempo para convertirlo en ejemplo.



estado caótico del mundo y la existencia del Dios creador atemporal. Los elementos naturales que son inventados por Dios son solo eso, elementos naturales sin trasfondo divinizado.

Encontramos que hasta el momento mismo de la creación del hombre, Dios (Elohim /Yahveh) es meramente conceptual, es decir que no se encuentra a través del relato pista alguna que revele la idea de un Dios corpóreo o con forma determinada. Es en el lapso que decide crear al hombre cuando se nos devela una posible descripción divina: «Entonces dijo Elohim: hagamos al hombre a imagen nuestra, a nuestra semejanza, para que dominen en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en los ganados, y en todas las bestias salvajes y en todos los reptiles que reptan sobre la tierra.» (Gen. 1, 26) Es posible señalar dos aspectos en el enunciado «a imagen nuestra»: la forma plural como consulta a un consejo celeste de ángeles (de los que se habla en Gen. 3, 22), o como mero recurso lingüístico con valor de plural deliberativo para dar mayor importancia y veracidad al hecho. La utilización de la primera persona del plural se suele utilizar con el fin de generar enunciados con autoridad. Dios crea al hombre para que reine y domine sobre la Tierra y la naturaleza dotándolo con una distinción esencial para dicha finalidad: está hecho a imagen y semejanza Divina. «La narración sacerdotal del capítulo primero del Génesis ha sido la cosmogonía normativa para judaísmo y cristianismo.»⁹ Nos interesa el cierre del capítulo I, ya que introduce el mismo proceso de creación narrado en el capítulo II, pero con un matiz determinante: «Creó pues Elohim al hombre a imagen suya, a imagen de Elohim creóle, macho y hembra los creó.» (Gen. 1, 27) El mismo acto creador contiene la concepción de hombre y mujer a la vez; incluye a la mujer otorgándole idéntica importancia y jerarquía en el entorno y envolviendo a Dios con un posible rasgo de mujer. Las lecturas cristianas del texto bíblico parecen haber obviado esta

⁹ Luis Vegas Montaner. «El primer relato de la creación en la tradición rabínica» en, L. Girón Blanc (coord.). *Narraciones Bíblicas de la Creación. Edición y estudio comparativo*, Madrid: UCM, Servicio de Publicaciones, 2002, pág. 9-34.



reveladora frase para centrarse en el capítulo segundo de la creación, donde la división de los roles de cada sexo se establece por el orden de creación.¹⁰

Un segundo relato de la creación lo encontramos en el texto del Gen. 2, con características mesopotámicas que filtró la religión cananea. En este relato cambia el carácter de la narración. El centro de atención es la aparición del ser humano y su relación con el Hacedor. También se aprecia un cambio en las descripciones y lo que habita en el entorno natural del Edén. Ahora el jardín y sus elementos son generados por Dios únicamente para habitáculo del hombre. La creación puede ser interpretada de dos formas: la literal y la alegórica, las cuales nos llevan a lecturas dispares donde es factible distorsionar la idea de igualdad entre el hombre y la mujer. La creación se concibe como un acto simultáneo de Dios en los seres humanos, la diferencia radica en la temporalidad. En el sexto día Dios decide crear al hombre y a la mujer, como queda explicitado al cierre del primer relato del Génesis, el *cómo* Dios lleva a cabo esa decisión se desarrolla en el

¹⁰ Puntualicemos que las interpretaciones y lecturas realizadas por las comunidades cristianas (relevantes en nuestro trabajo) se basan muchas veces en textos traducidos ya desde otras traducciones y donde el estilo del escriba y su propia interpretación determinan fuertemente el contenido generación tras generación. Este es uno de los problemas fundamentales con los que chocan los estudiosos de las distintas versiones bíblicas. El propio manejo de las fuentes es conflictivo. Así lo explica Treballe: «[...] el proceso de interpretación afectó al texto mismo en su lengua hebrea originaria y en el de las versiones bíblicas antiguas. La literalidad del texto dio origen a un sinfín de interpretaciones concatenadas que pugnaban no solo por fundarse en el texto sino por hacerse un hueco en su propia contextura lingüística, a través de sus componentes gramaticales, sintácticos o semánticos. El estudio de los textos bíblicos se mueve en la dialéctica entre la unidad del texto y la pluralidad de los textos que lo conforman y entre la unidad de sentido y la pluralidad de sentidos que aquellos textos encierran. El juego de relación entre texto(s), sentido(s), traducción e interpretación genera una dinámica de diversificación del texto dentro de su unidad originaria.» (Julio Treballe Barrera. «La tradición textual griega y latina. Texto e interpretación: unidad y pluralidad» en L. Girón Blanc (coord.). *Narraciones Bíblicas de la Creación. Edición y estudio comparativo*, Madrid: UCM, Servicio de Publicaciones, 2002, pág.35)



capítulo siguiente que coincide con una visión de la creación un tanto distinta: de la tierra es inventado el varón y de su costilla será esculpida la mujer.¹¹ El hecho de que Eva fuera creada de la costilla de Adán simboliza la estrecha unión de ambos seres. El concepto de dependencia de la mujer con respecto del hombre viene dado por la lectura *literal* de su *segundo lugar*. Según los estudios de García Martínez, el hecho de que Eva fuera creada de la costilla de Adán expresa afinidad. Afinidad única que no puede tener con ninguna otra criatura divina.¹²

La mujer: de la tradición paulina a los Padres de la Iglesia

En la época primitiva del cristianismo es cuando se establecen los principales pilares que regirán la ideología a lo largo de la historia, después de la muerte de Jesús. Pautas que serán leídas y releídas por muchos pensadores y fieles de la iglesia que impondrán normas inamovibles sobre Dios y el orden natural de las cosas. Un orden centrado en interpretaciones dispares sobre las sagradas escrituras y las competencias de cada sexo.

En un sistema hegemónico patriarcal la mujer siempre ha quedado relegada a ser el *otro* del hombre, no ya como un ser diferente y auténtico sino como *varones fallidos*. Por tanto, estaban subordinadas a sus familiares hombres (padres y esposos) que eran literalmente sus dueños. Esta polaridad entre hombres y mujeres se determina en función de una jerarquía basada en la propia naturaleza de los cuerpos. Así, según la concepción médica del siglo II, las mujeres eran concebidas como hombres incompletos. Se creía que eran más blandas, más

¹¹ Ver notas de K. E. Børresen. «L'ordine della creazione» en M. C. De Matteis. *Donna nel Medioevo, aspetti culturali e di vita quotidiana*, Bolonia: Patrón Editore, 1989, pág. 101-173.

¹² Florentino García Martínez. «Interpretación de la creación en el judaísmo antiguo» en M. L. Sánchez León, *Religions del mon antic: la creació: II cicle de confèrencies*, Palma: Ed. Universitat de les Illes Balears: Caixa de Balears, 2000, pág. 115-136.



líquidas, frías y, por tanto, más informes que los hombres. En la mujer recaía la culpa del pecado del hombre y de la humanidad y eso las convirtió en las aliadas indiscutibles del diablo. Para los hombres de la época, este se expresaba a través del cuerpo femenino.

Toda esta concepción negativa hacia el género femenino ha sido tomada por la patrística para proyectarlo como sanción teológica: la mujer es un ente negativo pues a ella se debe el pecado en el mundo. Se toma la figura de Eva como culpable de la expulsión del hombre del Paraíso y como provocadora de toda tentación carnal y material. Para tal afirmación se basaban en las sagradas escrituras donde defendían que la mujer, por ser creada en segundo lugar y de la costilla de Adán, debía obediencia y sumisión al varón; estaba en el mundo como complemento de este y para ayudarlo. Su único mérito: la maternidad.

El hecho de que se vea a la mujer como engendradora del pecado y del deseo obedece a la incapacidad del varón para controlar sus propias emociones:

Al acerbo de tópicos comunes en la mentalidad clásica contra el género femenino el cristianismo añadió elementos propios, que contribuyeron a agudizar la visión pesimista de las capacidades religiosas de las mujeres. Así, el orden de la creación y la responsabilidad de Eva en el pecado original y la identificación de todo el género femenino en ella. El rechazo de la sexualidad y la exaltación de los valores ascéticos implicaban, además, directamente a las mujeres en cuanto que ellas representan la esencia de la sensualidad.¹³

¹³ Mar Marcos Alonso. «Mujer y Herejía en los orígenes del Cristianismo (siglos I-III)», en Isabel Gómez-Acebo (Ed.). *La mujer en los orígenes del Cristianismo*, Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 2005, pág. 113.

— «La exclusión de las mujeres del sacerdocio en la Iglesia católica: raíces históricas de un debate contemporáneo», Universidad de Cantabria, 2003, s/n.



En los textos atribuidos a San Pablo encontramos el punto de partida sobre la creencia y posición («naturalmente inferior») de la mujer en el cosmos. En las cartas pastorales a Timoteo y a Tito, que aunque no son autoría de San Pablo fueron consideradas suyas desde el siglo II, queda expuesto de forma explícita que la mujer era culpable del pecado en el mundo gracias a su forma de ser y de actuar. Las mujeres no debían tener acceso al conocimiento y debían tener un comportamiento obediente hacia el varón porque así lo predicaban los escritos de los profetas. Pablo exhorta a Timoteo a que predique el rezo entre los hombres buenos y entre las mujeres, pero al hablar de las mujeres especifica cómo han de hallarse estas y lo que deben evitar. Las buenas mujeres para San Pablo son aquellas «[...] con un porte modesto; que se arreglen con pudor y moderación [...] con buenas obras, [que es] lo que conviene a las mujeres que hacen profesión de religión.» (Tim 2, 9-10). Aclara luego que la mujer debe aprender en silencio y con toda sumisión, recalcando su intolerancia a que una mujer pueda enseñar o tener autoridad alguna sobre un hombre porque Adán fue creado en primer lugar y por tanto Dios así dispuso las jerarquías. Añade que Eva había sido presa del engaño para comer del árbol del conocimiento y no Adán, por consiguiente toda la culpa del pecado de la humanidad y su expulsión recaen sobre su sexo. Su única oportunidad de redención es la maternidad: «[...] pero se salvará por la maternidad, con tal que preserve en [la] fe, en [la] caridad, y en [la obra de su] santificación con moderación.» (Tim 2, 15) La mujer tiene valor en la medida que aporta algo al varón, no por sí misma ni en sí misma. Es válida como madre, porque engendra los hijos del hombre y la descendencia de la raza, vale como esposa en cuanto que ayuda y sirve al marido/padre/hermano. Por sí sola se pierde, necesita disciplina y guía: «[...] quiero que las jóvenes se casen, tengan hijos, administren su casa, no den a adversario ninguna ocasión capaz de provocar un reproche.» (Tim 5, 14)

En la carta a Tito se vuelve a recoger la misma línea misógina: si bien es clara la constante alusión de Pablo sobre la dependencia de la mujer hacia el hombre a través de la creación como hemos visto,



es interesante recordar a favor de San Pablo su carta a los Gálatas donde sin llegar a contradecirse proclama la igualdad religiosa entre ambos sexos. San Pablo mantiene el pensamiento jerárquico de Adán por ser su origen a semejanza divina y la dependencia de la mujer Eva hacia el varón por provenir de su costilla, pero en cuestiones de fe no establece diferencia alguna. Es decir, las incompatibilidades y deberes de los sexos tienen cabida en el plano de lo terrenal y carnal (concerniente al ser humano), mientras en el plano celestial (de Dios y la fe) esas diferencias no competen al Creador, que reconoce ambos sexos como criaturas buenas.

Esta conducta de pensamiento que culpabiliza a la mujer y a Eva del pecado se continúa en casi todos los Padres de la Iglesia, a pesar de que muchos de ellos presenten algunas contradicciones en sus trabajos. La tradición paulina ha servido como precursora en la exclusión de las mujeres de la vida religiosa activa, es decir, en la ordenación y en puestos de jerarquía, plantando las bases sobre las cuales el resto de los Padres de la Iglesia impondrán dogmas, manteniéndolos a lo largo de nuestra era dentro de las Instituciones eclesiásticas.

La exclusión de las mujeres alcanzará su plena madurez doctrinal en autores como Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes y San Agustín entre otros. Orígenes (siglo II-III) es uno de los primeros en intentar presentar el cristianismo a la clase educada y prestigiosa (gentiles) como algo intelectualmente respetable y de una filosofía profunda, aplicable en todos los aspectos de la vida cotidiana. En uno de sus libros *Contra Celso* (año 248 d. C) hace una larga explicación del perfil relevante para el cristianismo como respuesta a los ataques de Celso hacia su religión.

Dentro de la misma línea de la patrística, Tertuliano se empeña en redactar *De cultu feminarum* haciendo hincapié en el adecuado comportamiento de las *buenas mujeres*.¹⁴ Tertuliano ha sido de gran influencia en toda la literatura posterior por grado de influencia dentro

¹⁴ Virginia Alfaro Bech, et al. *De cultu feminarum. Tertuliano. El adorno de las mujeres*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, s/f.



de la comunidad cristiana. Su preocupación se centra en la corrupción y la inmoralidad que según él imperaba en las comunidades tanto cristianas como paganas y la «contaminación» de la primera con los vicios de la otra. El tipo de vida propuesto para las mujeres cristianas intentaba que los modales que debía adquirir el género femenino pasasen a ser verdaderos atributos de la castidad, consistente no solo en la pureza de lo físico, sino también en «las apariencias»: *cultus* y *ornatus*. El término *cultus* lo propone contrario a *humilitas* y *ornatus* como aquello que incita la *prostitutio*. Trabaja sobre el principio por el cual la mujer no puede escapar del pecado por culpa de Eva. Cada mujer es considerada una nueva Eva con una única posibilidad de redimirse a través de su devoción a Dios, una devoción consistente en la castidad, la humildad y la obediencia al hombre: «Tú [mujer] eres la puerta al diablo; tú eres la que abriste el sello de aquel árbol; tú eres la primera transgresora de la ley divina; tú eres la que persuadiste a aquel a quien el diablo no pudo atacar; tú destruiste tan fácilmente al hombre, imagen de Dios; por tu merecimiento, esto es, por la muerte, incluso tuvo que morir el Hijo de Dios.» (Tertuliano en Alfaro: 27) La idea que transmite Tertuliano en sus textos es que de Eva nace el pecado en el mundo; el diablo no pudo atacar al hombre e incitarlo a pecar, pero sí pudo hacerlo con la mujer por su debilidad innata y su curiosidad maliciosa. Al ser expulsada del paraíso, la mujer fue condenada a muerte, para poder volver a la vida debe mantener una estricta conducta.

Entre los siglos IV-V Agustín de Hipona hace su propia interpretación de las Escrituras sin dejar de lado las constantes referencias a San Pablo y a sus cartas que han servido de referente para los primeros cristianos. Su lectura introduce un pequeño cambio en la concepción general de la creación del hombre y el papel de la mujer. Está de acuerdo en que el varón ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y que la mujer le debe obediencia pues fue inventada de la costilla de este, pero no contempla en principio otra diferencia a nivel racional o sensorial entre los diferentes sexos. En sus *Confesiones* expone: «De igual naturaleza [la de la mujer] a la del hombre en



cuanto a la razón y a la inteligencia» (San Agustín: 423), pero debe estar sometida al hombre en cuanto a su sexualidad, «[...] la mujer fue hecha para el hombre **hasta** corporalmente.» (San Agustín: 423, negrita nuestra). Es decir, que si bien la mujer posee la misma capacidad y dominio sobre el resto de los animales y materiales que formarán su sustento en la tierra, su papel fundamental recae en existir como complemento físico del varón y debe estar sometida a él. Su función reside en albergar la semilla masculina generadora de vida. San Agustín no discute en cuanto a las capacidades intelectuales de los sexos o en su percepción de Dios. Ambos deben y pueden obrar bien pues son creaciones de Dios en vías de perfeccionamiento, pero lo físico exige la separación de roles y el dominio del varón con respecto a la mujer.

A pesar del bloque ideológico existente sobre la creación y las interpretaciones de los Padres de la Iglesia, la evolución con respecto al papel de la mujer en la sociedad cristiana antigua comienza poco a poco a tornarse más amable. La mujer, hasta entonces alejada involuntariamente de las esferas activas de la religión, comienza a retomar su actividad y su protagonismo. La espiritualidad femenina cobra importancia y cambia la visión que hasta el momento se tenía de las mujeres, aunque para la Iglesia la mujer perfecta será aquella que haya superado su *naturaleza*.

Hay que destacar la participación importante de mujeres que pretendieron dedicar su vida a Dios, la oración y al perfeccionamiento de sus almas. Los principales movimientos surgen en los retiros espirituales hacia las zonas del desierto egipcio, que promueven el ascetismo y el aislamiento como forma de oración y purificación. Las mujeres pasan a formar parte de estos movimientos en comunidades cenobíticas o anacoretas que pretendían apartarse del mundo para acercarse a Dios mediante estrictas prácticas.

Estos grupos de mujeres religiosas provenientes de distintos estratos sociales estaban formados tanto por vírgenes como por casadas o viudas. Su característica viene señalada por haber alcanzado un estado similar al de santidad (como los hombres), desempeñando un



papel clave en el monacato primitivo, lo que representa cierta insurgente realidad igualitaria dentro de dichos movimientos.¹⁵ Dichas virtudes incluían la fe, esperanza, temor de Dios, amor, humildad, mansedumbre, obediencia, simplicidad y perseverancia.

Algunos pensadores cristianos veían la sexualidad como la consecuencia de que Adán y Eva hubiesen sido expulsados del Paraíso, perdiendo la inmortalidad conferida por la posesión del Espíritu Santo: «Para todos, la sexualidad va ocupando el centro de interés, como síntoma privilegiado de la caída de la humanidad en el cautiverio. En consecuencia, la renuncia a las relaciones sexuales acaba siendo ligada, en un plano profundo, a la recuperación del Espíritu de Dios.»¹⁶

Así, las mujeres cristianas podían ganar una gran fama y respeto con la abstinencia sexual como cualquier varón. La castidad absoluta era un gesto considerado elevado y digno de ser alabado y respetado, a la vez que imitado. Así lo demuestra la historia (casi leyenda) de Santa Tecla (siglo I, d. C.) que circuló en Roma. Dicha leyenda demostraba que una joven muchacha podía responder igual que un hombre y de hecho lo había logrado siguiendo una vida de celibato y siendo víctima del martirio. La existencia de mujeres que prefirieran la virginidad y el celibato a la maternidad hacía de ellas personas sobresalientes, pues su condición «anómala» tenía importancia precisamente

¹⁵ Los primeros monasterios femeninos situados en Egipto fueron fundados por María (hermana de Pacomio) hacia el año 340. Estaban constituidos por más de 400 mujeres que trabajaban en toda clase de manualidades al igual que se hacía en los monasterios masculinos. El monasterio consistía en celdas compartidas de tres en tres y separadas entre sí, rodeado por una valla. Para dormir lo hacían sentadas sobre mantas ubicadas en los respaldos de las sillas. Tenían estrictas reglas sobre las comidas, los ayunos y los rezos. Por supuesto que estos monasterios eran regentados por monjes que tenían autorización única para acercarse y evaluar las tareas y la convivencia, sin tener un contacto demasiado directo con las internas. Lo más sorprendente es que las penitencias realmente severas recaían en las mujeres y no en los hombres.

¹⁶ Peter Brown. *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona: Muchnik Editores, 1993, pág. 129.



por salirse de la norma. Además de esta condición, el hecho de ser mujeres las hacía proclives a entender y desempeñar tareas que no estaban consideradas para los hombres. Al ser mujeres tenían fácil acceso a las prisiones (no así los cristianos varones), podían besar las cadenas de los mártires y llorar a sus pies y llevar así la bendición a los hombres perseguidos de las comunidades cristianas, convirtiéndose en excelentes portadoras de la fe:

La mujer [frágil y aparentemente indefensa] se convierte en el instrumento ideal de la gracia divina. A la imagen tradicional de la mujer cristiana, sometida al hombre porque es física e intelectualmente inferior a él, o de la mujer tentadora, vehículo de lujuria y de perdición, la sustituye pues la imagen, también cristiana, de la mujer triunfadora sobre el hombre porque es moralmente superior a él, o de la mujer redentora, vehículo de santidad y de salvación eterna.¹⁷

Dentro de esta nueva «concepción» del género femenino por parte de la Iglesia, la figura de María, madre de Jesús, se convertirá en icono de la mujer perfecta, casta y digna de Dios en contraposición con la imagen tradicional de la Eva pecadora. Las mujeres que estuvieron cerca de Jesús durante su vida inspiraron el respeto y la devoción de los hombres de la iglesia consignando en ellas los argumentos necesarios para «corregir» el comportamiento de los fieles. Pero no abandonaron la idea de la mujer *diabólica* como generalidad, promoviendo cada vez con más énfasis la superación de lo naturalmente negativo del sexo femenino a través de la imitación de María, por ejemplo, que fue la elegida por Dios para traer al mundo a su hijo.¹⁸

¹⁷ Ferruccio Bertini, et al. *La mujer medieval*, Madrid: Alianza, 1991, pág. 116-117.

¹⁸ A raíz de estas consideraciones, entendemos que María no actúa como redentora del género femenino sino que se convierte en la excepción a los ojos de Dios y del varón, reuniendo en sus facultades innatas (maternidad) una única posición respetable en la época como mujer. La patrística toma esta figura piadosa como



A medida que la Iglesia se consolida como tal comienza a concentrar poderes tanto a nivel social, político como cultural. Aun así, las mujeres continuaron ocupándose de dos aspectos que la Iglesia una vez constituida delimitó como competencia femenina: el nacimiento y la muerte. Todo lo que envuelve a un nacimiento era delegado en manos de las madres y matronas por constituir un momento de intimidad que en la época únicamente eran capaces de entender y atender las mujeres. Las matronas se encargaban de preparar a la futura madre y una vez nacido el hijo se ocupaban de su higiene y cuidado. La Iglesia las relevaba una vez que a la madre se le permitía reintegrarse a la vida normal y religiosa –tras los días de purificación– para el correspondiente bautizo del recién nacido.

Otro aspecto importante, aunque escasamente estudiado, relaciona la figura femenina con la muerte y el luto. Si estudiásemos los rituales fúnebres veríamos cómo son las mujeres las encargadas de preparar al difunto, vestirlo y arreglarlo para su despedida del mundo material y su entrada al más allá. De esta misma manera se encargaban de llorarlo y de guardar luto el tiempo socialmente aceptado. Es llamativo encontrar que el duelo en la zona mediterránea, por ejemplo, es realizado por mujeres hacia hombres y solo excepcionalmente a la inversa.¹⁹

el vehículo divino para dar credibilidad al hijo de Dios entre los hombres. Si el elegido nacía de un vientre materno, era creíble la misión de Jesús en su forma humana.

¹⁹ La Iglesia logra trasladar el luto y el duelo al ámbito de la casa, pues se entiende como el sitio de la mujer donde estas gozan de relativa libertad. La casa se considera lo íntimo y el espacio femenino por excelencia como forma de mantenerla controlada y alejada. De hecho, en los rituales mediterráneos son los hombres los que llevan el cadáver hasta el cementerio y las mujeres debían despedirse en la puerta de sus casas. Aparece la mujer como dadora de vida y de muerte. En la cultura griega y egipcia son siempre mujeres las que están relacionadas con la muerte: la figura de las tres Moiras observadoras de la vida de los hombres y veladoras de las personas en cumplimiento con su destino, o la figura de Isis, en otro orden de cosas, que se encarga de recoger los trozos del cuerpo de su esposo Osiris. Este aspecto del luto y las mujeres ha sido de momento poco estudiado por los investigadores, pero ha comenzado a despertar la curiosidad de la comuni-



Es interesante recordar que estas *opciones* de «buena conducta» femenina han sido moldeadas desde un pensamiento masculino a lo largo de la historia, con continuas autorreferencias. Las instituciones religiosas no aceptan fuentes cuyas ideas o experiencias provengan *directamente* de mentes femeninas. Serán hombres los que cuenten sus tradiciones y las reinterpreten. Las vidas de las mujeres han sido reflejadas en la historia a través de ojos masculinos.

Retomando la figura de Eva, su inclusión en los textos gnósticos está relacionada con la interpretación que hacen los miembros de este movimiento sobre las sagradas escrituras y el valor que atribuyen a las mujeres y su sexo como pilar indispensable del Cristianismo.²⁰ Hay que tener en cuenta que tanto los gnósticos como otros movimientos dentro del catolicismo no se perciben a sí mismos como un grupo alejado del pensamiento «recto cristiano», sino como miembros «normales» y «legales». Es la ortodoxia cristiana la que les cuestiona y cree que estos nuevos grupos insurgentes durante los primeros tres siglos de nuestra era se desvían completamente del buen camino, siendo incapaces de entender el verdadero mensaje de las Escrituras. Estos grupos gnósticos aparentemente minoritarios y de élite, por su gran conocimiento sobre la filosofía platónica sobre todo, se distinguían dentro del cristianismo por poseer un entendimiento religioso superior, al que se llegaba en etapas. Dicho discernimiento era recibido por el líder del grupo, a través de una revelación divina, haciéndolo capaz de la interpretación de los contenidos sagrados y secretos de las Escrituras.

dad científica. Establecemos aquí una posible vía interesante de estudio para un trabajo alternativo.

²⁰ Textos Gnósticos / Gnosticismo: Se trata de un conjunto de corrientes filosófico-religiosas que llegaron a mimetizarse con el cristianismo en los tres primeros siglos después de Cristo. Fue declarada corriente (pensamiento) herético por la rama más ortodoxa del cristianismo. El término proviene del griego (*gnosis*): «conocimiento». Las fuentes son los textos de Nah Hammadi, descubiertos en Egipto en el año 1945. Antes, las referencias al gnosticismo se obtenían a través de citas o alusiones hechas por los Padres de la Iglesia.



Las aportaciones gnósticas más significativas son aquellas que incluyen una lectura alegórica de la *Biblia*, donde en la creación (Génesis) hacen a la mujer protagonista de la espiritualidad de Adán, proporcionándole la capacidad de «ponerse en pie y andar». Se replantea el concepto de la sabiduría así como el de la unión de ambos sexos. Algunos gnósticos, incluso, señalan a Eva no como la pecadora que ha desobedecido a Dios, sino como la que despierta en Adán la curiosidad y le brinda el conocimiento que redime al mundo en vez de deshonrarlo. La figura de la mujer ocupa una posición firme y esencial según la exégesis gnóstica del Génesis; Eva representa el ser espiritual, el principio más elevado, mientras que Adán representa la psique:

Y sopló en su rostro: entonces el hombre pasó a ser un ser psíquico sobre la tierra por muchos días, y ellos no pudieron ponerlo de pie a causa de su impotencia. [...] Los arcontes se reunieron en consulta y dijeron: Ea, infundamos un letargo sobre Adán. Y se durmió. Ahora bien, el letargo es la ignorancia (ésta es el significado) de estas palabras Infundámoslo sobre él. Y se durmió. Entonces hendieron su costado, que era como una mujer viviente, y luego rellenaron su costado con carne. Y Adán pasó a ser enteramente psíquico. Y se le acercó la mujer espiritual, habló con él y le dijo: Levántate, Adán. Y cuando la vio, él dijo: Tú eres la que me ha dado la vida; serás llamada madre de los vivientes. [Queriendo significar:] ‘Ella es mi madre, ella es la comadrona, y la madre, y la paridora.’²¹

Eva da vida a Adán y este la recibe como madre de todo ser viviente, por tanto debe ocupar un espacio destacado por ser elemento de potencia elevada que hace a la psique funcional.²²

²¹ Antonio Piñero, et al. *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, Madrid: Trotta, 1997, vol. I y II, pág. 347-349.

²² Más en Elaine Pagels, *Adán, Eva y la Serpiente*, Barcelona: Crítica, 1990.



Conclusión

Los textos sagrados, donde se relata el principio de la humanidad y se determinan sus tareas y sus culpas, han sido el pilar fundamental desde donde comenzó la estructuración de la sociedad en la era cristiana. Si bien es cierto que la tendencia misógina no fue invención de los cristianos, encontramos en los hechos y en la literatura de la época las bases que sientan la desigualdad entre los sexos como institución natural y de designio divino. Los principales dictámenes sobre «el verdadero» significado de las Sagradas Escrituras recae sobre los Padres de la Iglesia, cuya influencia en los cánones morales del cristianismo ha sido definitiva: según su comprensión de los textos sagrados no cabía duda de que la mujer no solo era responsable del mal en el mundo por su desobediencia a la orden de Dios y comer así del árbol del conocimiento, sino que su situación en la vida terrena era naturalmente inferior a la del hombre por haber sido creada en segundo lugar, de la costilla de Adán. Eva pertenecía a Adán y la mujer al hombre. Para la institución eclesiástica estaba claro, solo bastaba leer el libro del Génesis.

La evolución de estas consideraciones ha sido inevitable, los Padres de la Iglesia se han basado unos en otros con continuas referencias correspondientes al mismo principio que negaba el valor del género femenino en todas las áreas del conocimiento, delegando en ellas la única cosa que no se podía erradicar: la maternidad. Y es a través de la maternidad que surge una figura redentora: María la virgen, quien se convierte en ícono indiscutible del «buen comportamiento cristiano» que conllevará la participación activa de las mujeres en la religión y cuyo acercamiento a Dios se establece por medio de la oración, la humildad y el ascetismo.

Con el descubrimiento y estudio de los textos de Nag Hammadi nos encontramos con movimientos dentro de la doctrina cristiana que desde entonces ya contemplaban una nueva interpretación del



Génesis, donde el elemento femenino se transcribe como primordial y sublime, redimiendo a Eva de la *culpa* inicial.

Las referencias que tenemos de otros mitos y culturas aportan nuevos datos a tener en cuenta en el estudio de los textos sobre las figuras femeninas en el cristianismo antiguo: «Quizá, parte del poder de esta arcaica historia, de la que los cristianos han deducido un sistema moral, resida en su flagrante contradicción con la experiencia cotidiana, su atribución de poderes sobrenaturales a ciertos seres humanos.»²³

²³ Elaine Pagels, op. cit., pág. 182



El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo procura estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluye no solo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* están disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a estas últimas a través del sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

